

JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ y ANTONIO VERDEJO, *Drogodependientes con trastorno de la personalidad. Guía de intervenciones psicológicas*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2014, 256 pp.

Como los autores bien señalan en la introducción, se trata de una guía terapéutica para aquellos profesionales que trabajan desde una orientación cognitivo-conductual con pacientes drogodependientes que, además, presentan un trastorno de personalidad. Es decir, se trata de un documento eminentemente práctico. Por lo tanto, que el lector no espere encontrar debates teóricos o explicaciones profundas sobre ambas problemáticas, ni se trata de un estudio más sobre la patología dual, como abundan ya desde hace varios años.

El libro se divide en cuatro partes, si atendemos a la temática y no a la estructura (son seis capítulos). En la primera parte, cuya extensión es notablemente superior a las otras tres partes (son dos capítulos), se exponen las características del tratamiento de estos pacientes, es decir, de aquellos que presentan los distintos trastornos de personalidad descritos por el DSM-V. Comienzan con una interesante exposición de los aspectos diferenciales respecto al tratamiento con sujetos drogodependientes sin trastornos de personalidad, tanto en la motivación, como en la adherencia al tratamiento o en la prevención de recaídas. Resulta especialmente esclarecedor el abordaje de la egosintonía propia de los trastornos de personalidad, que incluye recomendaciones para hablar con el paciente sobre su «cronicidad» ya que, como bien apuntan los autores, los rasgos de personalidad son muy difíciles de cambiar. Del segundo capítulo cabe resaltar la tabla-resumen con las creencias irracionales que presentan estos pacientes, en la que no faltan ejemplos claros de cada una de ellas, que va seguido por una exposición de las técnicas específicas de tratamiento, que van desde la identificación y modificación de las creencias y esquemas, hasta la regulación o modificación del temperamento. En este sentido, probablemente hubiese sido más adecuado sustituir *temperamento*, más vinculado a lo fisiológico, por *carácter* o *rasgo de personalidad*, ya que las estrategias propuestas abarcan aspectos conductuales e interpersonales, y no sólo cognitivo y emocional.

En la segunda parte, los autores se centran en las estrategias específicas de tratamiento para cada uno de los trastornos de personalidad que son más comunes entre los drogodependientes (límite, narcisista, antisocial, histriónico, dependencia obsesivo-compulsivo y evitación) incluyendo la rehabilitación neuropsicológica. Quizá esta elección viene guiada por la experiencia clínica de los autores, pero si se ciñen fielmente a los que la literatura señala

como más comunes entre los drogodependientes, quizá sobraría alguno de estos trastornos de personalidad, y faltarían otros.

Coincidiendo con la importancia otorgada por todos los profesionales que se dedican al tratamiento de la drogodependencia, la tercera parte dedica cuatro páginas a la intervención con los familiares. En realidad, se trata más unas pautas que hay que tener en cuenta con las familias, o unas recomendaciones terapéuticas, que un estilo de intervención. Por último, la brevísima cuarta parte indica cómo el terapeuta puede hacer una valoración del resultado de la intervención, al menos 18 o 24 meses después del inicio del tratamiento. Tanto para evaluar los cambios en los rasgos de personalidad, en la calidad de vida, en el nivel de ajuste psicológico, en la impulsividad, en la interacción social o en las funciones ejecutivas, proponen la utilización de cuestionarios, escalas o inventarios; en cuanto a la abstinencia del consumo de drogas, advierten de la necesidad de revisar también el consumo de otras sustancias secundarias, así como las creencias relacionadas con el consumo de drogas, especialmente con el *craving*. Además, sugieren un análisis de la presencia o ausencia de problemas en el ámbito laboral, familiar y de pareja.

En definitiva, se trata de un breve manual práctico que puede resultar muy útil a aquel que se aproxima por primera vez al tratamiento de este tipo de pacientes. El estilo es claro y conciso, aparecen numerosos esquemas y tablas resumen que facilitan la lectura, y está plagado de pautas basadas en la experiencia profesional.

BELÉN CHARRO BAENA